



Acerca de las creencias, la cultura y las identidades

Carolina Villagra

Introducción

Los seres humanos conviven movidos por normas e ideas que regulan el lazo entre los mismos, y que son particulares de un tiempo histórico dado. Hablar de cultura es hacer referencia al conjunto de normas, creencias, sistema de significaciones que regulan las relaciones entre los seres humanos. Así, acudimos a algunas definiciones de este significante para el presente recorrido, donde se define a la cultura como sigue:

La suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza, y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (Freud, 1930).

Otra definición de Harris: "cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta)". Definición a la cual el autor añade la propuesta por Tylor y que dice: "ese todo complejo que comprende el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, la costumbre y otras facultades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad" (Harris, 1998). Entonces, mencionamos que en toda cultura nos encontramos con cuestiones que están permitidas y otras que se encuentran prohibidas, poniendo límites al accionar de ciertas conductas que se desvían de las normas en un momento socio histórico dado, marcando lo dable y lo que queda interdicto en una cultura dada. Ahora bien, en la cultura se presenta el otro como partenaire, diremos el pequeño a, y el Otro con mayúscula, y donde se percibe que los grupos sociales de una sociedad influyen en los grupos más jóvenes transmitiendo pautas de conductas, y creencias, decimos. Entonces, será desde este sistema de



significaciones transmitidos de generación en generación que se irán demarcando las formas de vida de un pueblo, de una sociedad, señalando con normas, ideas y creencias, los modos de ser de un pueblo, ordenando, de este modo, el lazo social y la manera de comunicación entre los seres humanos; los modos de relación entre unos y otros. Mencionábamos a un Otro que preexiste al sujeto que adviene al mundo y le marca con signos y símbolos a través del lenguaje, organizando el mundo del efecto sujeto, nombrando lugares y formas de ser y estar en el medio, permitiendo al ser la representación de sí mismo y continuar viviendo, a la vez que le posibilita identificarse, proyectarse al medio y separándose al mismo tiempo. Un Otro que otorga la ilusión de ser una unidad y no permanecer en un estado de fragmentación. Ahora bien, cada época histórica determina los modos de subjetividad en el medio circundante y las diversas creencias, podemos agregar. Por otro lado, se puede decir que actualmente el lazo social ha sufrido cambios a la hora de llevarse a cabo las formas de interacción entre los seres humanos; con ello la virtualidad se ha transformado en un imperativo al acortar las distancias y generar un lazo social diferente. Pero es sabido que no es un tema nuevo lo atinente a la virtualidad, ya que se ha usado desde hace tiempo, mas hoy en día se puede mencionar que la misma se ha tornado una cuestión insoslayable, demostrando la constitución de un lazo social renovado, un lazo social virtual que une a los seres creando efectos de pacificación, de sostén de la identidad, cuestión imprescindible, ya que la identidad se conforma en la interrelación con otros, donde se adquiere el sentimiento de no perderse, de continuar a pesar de los diferentes malestares que se suscitan en la cultura por el solo hecho de existir en la misma. Continuando con lo atinente a la virtualidad diremos que, por las tecnologías se ha implantado un nuevo modo de interacción social, se han implementado otras normas, quizás otras creencias emanadas por parte de los individuos. A esta altura se presenta un interrogante: ¿es diferente, cambia algo el hecho de recurrir a la virtualidad, a un dispositivo electrónico a la hora de la demanda de asistencia psicoterapéutica?, teniendo en cuenta que en la psicoterapia psicoanalítica se prioriza la escucha, respondemos que la instalación de la transferencia vía la palabra se hace insoslayable, más allá de cuestiones atinentes a la virtualidad o presencialidad en un proceso psicoterapéutico. A partir de lo teorizado, podemos plantear una definición relativa a la cultura digital que puede aclarar lo que se intenta describir: "La cultura digital puede ser definida como el conjunto de prácticas, costumbres y formas de interacción social que se llevan a cabo a partir de los recursos de la tecnología digital como el Internet". Así, en la cultura se presentan el conjunto de seres con sus identidades, pues no hay la identidad, que interactúan mutuamente mediados por el sistema simbólico, el cual nombra y designa lugares, las cosas, los sentimientos, las creencias con la que constituyen su vida diaria los sujetos, agregamos. Entonces, este



conjunto de signos y símbolos son los que permiten convivir junto a otros en un determinado hábitat constituyendo y sosteniendo el sentimiento de identidad. Ahora bien, hablar de identidad es hacer alusión al significante identificación, lo cual refiere a las diferencias que se suscitan entre unos y otros. Diferencia que caracteriza al significante, es decir, significante como pura diferencia que solo no significa nada, donde se hace alusión a un significante que necesita de una cadena con otros significantes, donde en su articulación producirá los efectos de significación. A partir de lo expuesto hasta el momento, se puede decir que la identidad del sujeto se caracteriza por la diferencia, su identidad, que se expresa en la identificación, es el resultado de las imágenes que del otro le provienen, el sujeto, entonces, será efecto significante mediado por un registro simbólico que lo pre-existe, que nombra las cosas y marca al ser que adviene a este mundo dotándole de una existencia, de una identidad a través del universo de signos y marcas escritas, esto es, por intermedio del lenguaje en sus diversas maneras de expresión, y que le transmitirá, entre otras cosas, un sistema de creencias, normas, historias, ritos e ideologías propias de un espacio y tiempo, y lo harán hijo de tal padre, madre, ancestros, de tal sistema de significaciones, las cuales irán ordenando el mundo del sujeto que se llega a este mundo, con el cual se identificara y que se conforma gracias al símbolo que lo determina. Entonces, decíamos que la identidad es el resultado del cúmulo de experiencias transmitidas de una generación a otra en un espacio y tiempo sociohistoricocultural dado, pero podríamos hablar, como se mencionó, de identidades, ya que cada ser interpretara las normas, las creencias existentes al grupo que pertenece de un modo singular. Por lo antedicho, se puede mencionar que la subjetividad llevara las marcas de la extranjeridad, ya que la imagen adquirida por el sujeto le adviene de un Otro que lo marca con significantes, que lo envuelve de lenguaje donándole, al efecto sujeto, una existencia en el mundo, con creencias que interioriza, lo definen y lo llevan a actuar de un modo particular, y como perteneciendo a una masa más amplia. Ahora bien, se dijo que en la cultura, conjunto de normas y leyes que regulan los lazos entre los seres humanos, se encuentran las prohibiciones y sustituciones dando cuenta de la ley, como sistema simbólico, que marca lo dable y lo prohibido y que determina al sujeto, el cual se constituye a partir de una falta y que por ello será un ser deseante y munido de un sistema de creencias que le permitirán transitar por el camino del deseo, no sin frustraciones propias del hecho de existir en sociedad. Diferentes sistemas de creencias, entonces, que se suscitan en un espacio que demuestran las diferencias entre los seres hablantes, señalando un determinado modo de ser y estar en sociedad. Todas estas significaciones convergen en un determinado tiempo y espacio que conforma determinados sujetos, con diferentes padeceres, provenientes desde múltiples vertientes y, que en ocasiones, llevan al ser humano a interrogarse por

su sufrimiento, acudiendo mediante la demanda a, por ejemplo, un psicoterapeuta. Ahora bien, quien demanda asistencia de psicoterapia, lo hará movido por la creencia en un saber del otro, analista, el cual pondrá en marcha acciones tendientes a calmar el sufrimiento de quien consulta mediante la escucha y técnicas, según el marco de referencia con el que trabaje, a fin de lograr que el sujeto logre metaforizar el sufrimiento que padece y sublimar el mismo, lo que le permita continuar por la carretera principal con distintas estrategias desplegadas que funcionaran a modo de ancla para que ese efecto sujeto no devenga en un estado de dispersión subjetiva. Un Otro representante de la ley que, como función, nombre, encarnado en el analista, permita a los sujetos transitar por el camino del deseo que, reconociendo su sufrimiento lleven a cabo conductas transformadoras del mismo demostrándose, de este modo, un cambio de posición subjetiva. El analista adviene, pues, de manera virtual o presencial, en un tercero que escucha y dona un lugar a quienes demandan asistencia movidos por la creencia, la cual no es ilusión. Decíamos que cada cultura construye sistemas de significaciones particulares en los individuos a las cuales será necesario indagar para obtener un mayor conocimiento del sujeto o grupo de sujetos que asisten a un espacio psicoterapéutico, ya que su consulta estará envuelta por la historia personal y cultural de la cual es parte el individuo, posibilitando, de este modo, llevar a cabo estrategias de abordaje llegado el caso, ya que para realizar algún tipo de intervención, se hace insoslayable aprehender que sistemas de representaciones, léase creencias, son las que priman en un medio ambiente dado, es decir, contextualizar lo referente a las demandas provenientes de un sujeto o un grupo de sujetos. Por último, diremos que cultura, sujeto y creencias, se presentan como mutuamente modificantes, pues en su concatenación resulta que la cultura conforma al sujeto, este influye en la cultura y las creencias parten del sistema cultural que son transmitidas de generación en generación por los antecesores de quienes arriban en el seno de una sociedad, mediadas por el universo simbólico que existe y preexiste a los seres humanos.

Conclusión

En este ligero recorrido se teorizo acerca de la importancia de un otro a la hora de hablar de identidad, más precisamente de identificación, además de la cultura donde se encuentra inserto el ser. Se hace imprescindible escuchar las creencias que emanan de los seres humanos que acuden a consulta, para poder ofrecer intervenciones que tengan como objetivo apaciguar el malestar que el solo hecho de existir en sociedad conlleva. También, se hace insoslayable tener presente la importancia de la creencia en un otro, analista, a

fin de que los sujetos acudan en búsqueda de ayuda, la cual será demandada según la historia personal vivida por cada sujeto, y que posibilita al ser continuar existiendo en sociedad; lo que nos muestra un cambio de posición frente al sufrimiento. Entonces, sostener la creencia en un otro que haga las veces de sostén de la subjetividad se hace imprescindible para trabajar con estrategias y la emergencia de un sujeto deseante haga su aparición, un sujeto que, teniendo conocimiento de eso que le causa malestar, lleve a cabo conductas transformadoras del mismo, dando cuenta de un individuo de la praxis que transforma la cultura a la vez que se transforma el mismo a partir de ella en un movimiento dialéctico y modificante de manera mutua.

Carolina Villagra: Psicóloga (UNT). Sexóloga Clínica. Especialista en Sexología Educativa. Certificada en Psicología Jurídica. Formación en Psicoanálisis. Jefe de Trabajos Prácticos en la materia Psicología Específica, Facultad de Artes, UNT. Integrante del Honorable Consejo Directivo, UNT. Referente Titular del Protocolo de Intervención Institucional para la Prevención e Intervención ante Situaciones de Violencia o Discriminación de Género u Orientación Sexual. Integrante de Proyecto de Investigación Facultad de Artes UNT. Directora de la Revista *Campo Psíquico*, Revista de Psicología.

Resumen: Los seres humanos conviven en una determinada cultura movidos por normas e ideas que regulan el lazo entre los mismos, y que son particulares de un tiempo histórico dado. En el presente trabajo se pretende dar cuenta de las diferentes creencias que se suscitan en los seres humanos a partir de su constitución por el sistema simbólico donde se encuentran insertos y llevan a cabo su diario transitar. Para ello, se tendrá en cuenta teorizaciones provenientes del terreno del psicoanálisis y de la psicología. Se tomarán diferentes constructos del significativo cultura y, además, se pretende dilucidar la importancia del hecho de la puesta en marcha de una escucha activa por parte del psicoterapeuta ante las diversas demandas que se suscitan en los sujetos para, de este modo, acercarse al conocimiento de los individuos y ofrecer posibilidades de intervención ante el padecimiento que presentaren quienes consultan.

Descriptor: Creencias - Cultura – Identidades – Identificación – Sujeto.

Sobre crenças, a cultura e as identidades

Resumo: Os seres humanos convivem em uma determinada cultura movidos por normas e ideias que regulam o vínculo entre eles, e que são próprias de um determinado tempo histórico. No presente trabalho pretende repletir das diferentes crenças que surgem nos seres humanos a partir da sua constituição pelo sistema simbólico onde estão inseridos e realizam sua vida diária. Para isso, serão levadas em conta teorias do campo da psicanálise e da psicologia. Serão tomadas diferentes construções do significativo cultural e, também, se destina a elucidar a importância do fato da implementação de uma escuta ativa pelo psicoterapeuta diante das diversas demandas que

surgen nos sujeitos para, dessa forma, abordar o conhecimento dos indivíduos e oferecem possibilidades de intervenção diante da sofrimento de quem consulta.

Descritores: Crenças - Cultura – Identidade – Indivíduos.

About the believes, the culture and the identities

Abstract: The subjects lives in a culture moved by norms and ideas that regulate the bond between them, and that are particular of an historical time. The aim of the present work is to reflect about the different beliefs that arise in subjets, who are constitutive by the symbolic system where they are inserted and lives their daily life. Theories from the field of psychoanalysis and psychology will be taken into account. Different constructs of the cultural signifier will be taken and, in addition, it is intended to elucidate the importance of the implementation of an active listening by the psychotherapist to the diverse demands that present the subjects, in this way, approach the knowledge of the individuals and offer possibilities of intervention to the suffering that the subjects present.

Descriptors: Believes – Culture - Identities – Identification – Subject.

REFERENCIAS

- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guyomard, P. (1996). Acerca de lo simbólico, lo imaginario y lo real. *Revista Objetos Caídos*, 1.
- Harris, M. (1998). Antropología cultural Edit. Alianza. Recuperado el 3/08/22 de <https://rockcontent.com/es/blog/cultura-digital>
- Marchilli, A., Carbajal, E. & D'Angelo, R. (1986). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar.